

**BLOG FAMILIA ACTUAL**por *Pilar Guembe y Carlos Goñi*

MENSAJES EN MILES DE BOTELLAS

Los jóvenes mandan a sus padres y a la sociedad mensajes cifrados dentro de botellas que quedan tiradas tras una noche de juerga.

No escuchamos a los adolescentes.

Ellos llaman nuestra atención a su manera, pero nosotros seguimos instalados en nuestras cosas y pensando que están en la “edad del pavo” y que nada podemos hacer. Así que, en el momento vital que más necesitan hablar, no se sienten escuchados.

No sabemos escuchar a los adolescentes. No estamos dispuestos a ponernos en su lugar ni a su lado: falla la comunicación. Los padres carecen de las estrategias para tratar a sus hijos en estas edades, mientras que la sociedad se limita a lanzarles los cantos de sirena del placer, la diversión, el éxito fácil y el consumo.

Ellos se comunican entre sí mediante el móvil o las redes sociales, mientras que a sus padres y a la sociedad les mandan mensajes cifrados dentro de miles de botellas que quedan tiradas en la vía pública tras una noche de juerga.

Como no escuchamos a los adolescentes y no leemos los mensajes que nos dejan en miles de botellas, no nos llegamos a formular la pregunta fundamental: ¿por qué beben? Y no lo hacemos porque tenemos miedo a enfrentarnos con nuestras propias

miserias, con nuestros propios errores, con nosotros mismos.

Los jóvenes beben para divertirse, es verdad; les gusta beber porque encuentran en la bebida el rito iniciático para abandonar la niñez y adentrarse en la vida adulta; el alcohol es un gran aliado de la noche y de la diversión, su efecto desinhibidor amortigua su conciencia, les hace ser más sociables y más atrevidos sexualmente.

La aceptación social del alcohol en nuestra cultura hace que sea muy asequible y que su consumo no esté tan mal visto

Pero los jóvenes beben también porque lo han visto hacer a los mayores: la aceptación social del alcohol en nuestra cultura hace que sea muy asequible y que su consumo no esté tan mal visto como el de otras drogas. Fijémonos en el ejemplo que les estamos dando: si nosotros, de manera inconsciente, asociamos fiesta con bebida, no nos debería extrañar que ellos también lo hagan.



KIKE IBÁÑEZ

Estamos predicando hipocresía. Las razones que les damos para que no beban no son convincentes. Ellos necesitan algo más que razones higiénicas (en el sentido etimológico de la palabra), pues ven la salud como un valor todavía lejano; no les valen los imperativos hipotéticos, del tipo “si bebes, no conduzcas”, porque realmente no les estamos diciendo lo que deben o no hacer. Aunque no lo parezca, nos están demandando criterios y límites. Quieren que les demos razones éticas para actuar, lo que implica alternativas a una sociedad que sólo pone sus miras en pasarlo bien, en disfrutar de la vida (haciendo un botellón o lo que sea).

Los adolescentes van introduciendo sus mensajes en botellas y las van lanzando a un mar agitado a ver si alguien acude en su ayuda. Unos piden que les salvemos de un buque a la deriva, otros que los rescatemos de la isla en la que se encuentran. Los jóvenes organizan botellones, pero no quieren quedarse encerrados para siempre, como esos veleros en miniatura, dentro de una botella.



por Aceprensa

El empeño puesto durante años en la emancipación de la mujer ha provocado, como efecto colateral, el eclipse de la paternidad y un oscurecimiento de lo masculino

“Madre no hay más que una”, suele decirse, y algunos añaden: “padre es cualquiera”, un signo de menosprecio que estaría en la raíz de la renuncia de muchos hombres a implicarse en la educación de los hijos. La doctora María Calvo Charro, profesora titular en la Universidad Carlos III de Madrid, es autora de varios libros sobre las diferencias entre niños y niñas en el aprendizaje, y madre de cuatro hijos. Ahora acaba de publicar *Padres destronados* (Toromítico, 2014), donde estudia a fondo este repliegue de los hombres del plano familiar, donde un feminismo mal entendido se encarga de socavar su imprescindible papel.

—¿Es realmente necesario el modelo paterno? ¿No será mejor a veces la falta de modelo que un mal modelo?

—Un no-modelo, en ningún caso. El niño, sobre todo el varón, necesita un modelo de masculinidad adecuada. Si el padre falta, es muy recomendable que exista un patrón alternativo —un tío, un profesor, un sacerdote— que le dé un modelo de masculinidad equilibrada. Se ha demostrado que cuando este falta, los niños tienden curiosamente a radicalizar los estereotipos machistas, a tener una masculinidad exagerada. No saben comportarse como chicos y entonces, para reafirmarse, tienden a actitudes muy machistas, exacerbadas, radicalizadas.

Sí: un padre es necesario porque todas las virtudes de una madre en la educación del hijo pueden convertirse en un defecto si no hay un padre que las equilibre. Ella posee una tendencia natural a darlo todo por el hijo, que es

SER PADRE ES COSA DE HOMBRES



KIKE IBÁÑEZ

una especie de apéndice suyo, y en ese amor desmesurado que le profesa tiende a evitarle el esfuerzo, el sacrificio, el sufrimiento.

Es una actitud profundamente limitativa para el niño, que no adquiere autonomía. Y muchas veces, cuando llega a la adolescencia, de hecho puede volverse agresivo contra la madre, en busca de su independencia. La madre que lo ha dado todo desmesuradamente, al no contar con los límites de la función paterna, puede encontrar ese desequilibrio en los hijos.

El padre muestra al hijo el mundo de lo público, de lo profesional, el del sufrimiento, la exigencia y la fortaleza. El amor de madre suele ser más físico, más proteccionista, más sustitutivo: si el hijo no sabe o tarda en abrocharse los cordones, la madre lo hace. La actitud del padre es la contraria: le anima a hacerlo él solo, lo cual le genera una mayor autonomía y una personalidad más fuerte.

Nosotras tendemos a meter a nuestros hijos en una especie de útero virtual, donde no hay sufrimiento, no hay problemas, y luego, cuando llegan a la realidad de la vida, pueden sentir mucha frustración si no ha habido un padre que les enfrente con ella, lo que,

por supuesto, ha de hacerse con mucha afectividad.

Dejar ejercer al padre

—En su libro, usted habla de una retirada del padre, arrinconado por la ideología de género imperante. ¿Le parece que el hombre está en una franca huida pese a su deseo, o que le es una retirada “grata”?

—No, grata en ningún caso. Actualmente, por suerte, cada vez hay más padres que quieren implicarse. Sorprende la asistencia paterna a las reuniones en los colegios, y que cada vez más hombres piden permiso de paternidad, o jornadas partidas para poder disfrutar de sus hijos. Pero sí es verdad que hay una actitud femenina que los lleva a la frustración y a acabar huyendo. Han sido muchos siglos de dominación femenina del hogar, y queremos seguir mandando en él, a pesar de que trabajamos fuera!

Muchas veces las mujeres nos quejamos de que el hombre no ayuda en casa, en la crianza de los hijos, y sin embargo, no le dejamos entrar en el hogar porque ponemos nuestras pautas como si fueran las únicas válidas. Queremos que actúe a nuestra ma-

nera femenina, maternal, por lo que es imposible que él se adapte. Lo único que conseguiremos es que se frustre, que no nos guste cómo lo hace, y que acabe retirándose, sintiéndose un estorbo.

Cuando partimos de que hay una identidad entre los sexos y les pedimos a nuestros maridos que actúen como si fueran mujeres, les generamos frustración y desencanto. Los tratamos como si fueran mujeres defectuosas, madres defectuosas y no padres.

Pero su forma de actuar es distinta. Un ejemplo: muchas veces las madres bañamos a nuestros bebés con caricias, con aceites, con música de fondo, y estamos dos horas con el baño. El padre, en cambio, sumerge al bebé en el agua tres segundos, le pasa la esponja en un minuto, y ya está. A pesar de esa aparente brusquedad, el niño está bien lavado, bien querido. Por eso, censurarles, tacharles de inútiles en tareas que ellos hacen a su manera, es un arma arrojadiza, porque acaba perjudicándonos a nosotras.

Recuperar al hombre

—Por último, ¿le parece que queda tiempo y disposición para revertir el ninguneo social de la figura paterna y masculina en general?

—¡Tiene que haberlos!, en beneficio de la sociedad y del futuro de las generaciones actuales. Estamos viviendo una época en la que, como consecuencia de toda la lucha por la emancipación de la mujer, las políticas siguen centrándose en ella, como si no existiera una necesidad de políticas a favor del hombre. Es algo erróneo: si el hombre sale perdiendo, salimos perdiendo todos; las mujeres también. La mejor defensa de la maternidad y la mujer es una inteligente política de defensa del hombre y la paternidad.

Artículo completo en www.aceprensa.com

Un padre es necesario porque todas las virtudes de una madre en la educación del hijo pueden convertirse en un defecto si no hay un padre que las equilibre

LIBROS



UN ALTAR PARA LA MADRE

Ferdinando Camon



por Ángel García Prieto

Estamos ante una narración apasionada, con fuerza poética y exaltación descriptiva de los valores del mundo rural. El desarrollo, lineal y sencillísimo, es poco común, con detalles de rusticidad y búsqueda de los sentimientos profundos de la bondad humana. En su prefacio a la edición castellana, escrito en 2013, el autor dice que reescribió la novela diecinueve veces; y se sorprende de que haya sido muy valorada en el ámbito musulmán turco.

La narración se centra en la pequeña historia de una familia en la que muere la madre, alma y eje, y a la que el padre se empeña en revivir a través de la memoria, con la construcción artesanal de un altar dedicado a ella. En esa frenética labor consigue remover el espíritu colectivo del pueblo, a través de la cooperación.

El desenlace es un tanto sorprendente, porque “no es la fuerza lo que salva a la humanidad, sino esa particular forma de amor que se llama bondad”. En definitiva, un canto al amor, a la piedad y a la caridad.

El escritor y periodista italiano Ferdinando Camon (1939) es autor de una amplia obra literaria narrativa y poética con la que ha conseguido numerosos galardones literarios. Con esta novela obtuvo el Premio Strega en 1978.

Minúscula.
Barcelona (2014).
135 págs. 12 €.

CINE



FROZEN. EL REINO DEL HIELO

Directores: Chris Buck, Jennifer Lee.
Guión: Jennifer Lee.
Animación. 108 min.

Frozen. El reino del hielo adapta el famoso cuento *La reina de las nieves*. El resultado supera las expectativas. La tecnología de animación digital alcanza niveles extraordinarios, pero hay, además, un guion, un ritmo narrativo y un diseño realmente notables. La historia tiene música, drama, suspense, acción, amor, aventura y mucho humor. Los paisajes nevados son extraordinarios y, aunque no sea una película perfecta, es una de las mejores animaciones de los últimos años.



EL HOBBIT: LA DESOLACIÓN DE SMAUG

Director: Peter Jackson.
Guión: Peter Jackson, Guillermo del Toro, Philippa Boyens y Fran Walsh.
Intérpretes: Martin Freeman, Ian McKellen, Richard Armitage, Cate Blanchett, Lee Pace, Evangeline Lilly, Benedict Cumberbatch, Mikael Persbrandt.
160 min.
Jóvenes. (V)

Prosiguen las aventuras en la Tierra Media. Los actores reales y los dobladores de las criaturas animadas despliegan de nuevo un alto nivel interpretativo. Además, esta segunda entrega tiene un guion con mejor ritmo. Es otro espectáculo audiovisual apabullante, pero con alma y certeras reflexiones en torno al heroísmo de las personas corrientes y el trabajo en equipo.



SIGLAS CINE

V violencia X sexo explícito
S detalles sensuales D diálogos soeces



por Rafael Serrano

EL DELITO DE OPINIÓN, EN EL MUNDO EMPRESARIAL

KIKE IBÁÑEZ

En California no hay igualdad de derechos para los que piensan que el matrimonio es solo entre hombre y mujer.

En 2008, en California se avecinaba el referéndum sobre la Proposición 8, con la que se pretendía reformar la Constitución estatal para definir el matrimonio como la unión de una mujer y un hombre. Brendan Eich, cofundador de Mozilla, donó mil dólares para la campaña. También donaron otras personalidades de Silicon Valley, como Larry Page y Sergey Brin, fundadores de Google.

Pero hay una importante diferencia, no solo en la cantidad (Page dio 40.000 dólares y Brin, 100.000). Eich estaba en el lado equivocado, aunque su opción ganara el referéndum por una mayoría del 52,4%. Page y Brin, en cambio, apoyaron la campaña contra la Proposición 8, que –pese al voto de la mayoría de los electores– fue definitivamente derrotada en los tribunales cinco años más tarde. En fin, Page sigue siendo director ejecutivo de Google, y Brin, accionista mayoritario junto con él. Eich es desde ayer ex director general de Mozilla.

Eich, nombrado solo dos semanas antes, decidió dimitir –tras resistirse hasta casi el final– por las presiones, sobre él y la empresa, de los que no habían olvidado ni perdonado su donativo de 2008. ¿Un enemigo del matrimonio gay en Silicon Valley? ¡Jamás! Por ejemplo, una web de citas, OkCupid, promovió un boicoteo del navegador Firefox, el producto estrella de Mozilla. En el comunicado público –que luego retiró–, después de definir a Eich como “opuesto a la

igualdad de derechos de las parejas gay”, declaraba: “Quienes pretenden denegar el amor e imponer la desgracia, la vergüenza y la frustración, son nuestros enemigos, y no les deseamos más que fracaso”. Vista la actividad comercial de OkCupid, tan enfáticas palabras eran una proclamación del amor y otros principios, y a la vez una defensa del negocio.

Mientras Eich se negó a renunciar al cargo, Mozilla se encontró con una crisis de imagen pública de la que no sabía cómo salir. En este caso no valía alegar el respeto a la libertad de pensamiento, ni a las posturas personales en cuestiones sin relación con la actividad de la empresa. Pues, como dijo Evan Wolfson, destacado defensor del matrimonio gay, una compañía ha de decidir “quién representa mejor a ella y sus valores”.

¿Qué valores? La presidenta ejecutiva, Mitchell Baker, y todos los que han trabajado con Eich en la empresa, reconocen que Eich no hacía desprecio ni discriminación de los homosexuales ni de nadie. “Nunca vi en él ningún comportamiento o actitud que no fuera acorde con los valores de

Episodios como el de Eich muestran sobre todo que hay miedo. Se ha logrado imponer el temor a contradecir la opinión dominante

inclusividad que mantiene Mozilla”, declaró Baker.

Eich se negó a repudiar su pasado donativo, pero dio una muestra indirecta de arrepentimiento. Contó que en 2012, en una reunión, salió a colación el hecho, y cuando lo oyó una amiga suya que no habría podido casarse si la Proposición 8 hubiera seguido en pie, se produjo una situación conmovedora. “Vi el dolor reflejado en sus ojos –recordó ahora Eich–. Lamento que hubiera personas que sufrieran tanto dolor”.

Episodios como el de Eich se han dado ya muchos, y sin discutir la pena que pueda causar a algunos homosexuales ver que otros no suscriben su opinión, muestran sobre todo que hay miedo. Se ha logrado imponer el temor a contradecir la opinión dominante. Tener imagen de “homófobo” puede salir muy caro a alguien con alguna proyección pública. Opera, en palabras de Brendan O’Neill en *Spiked* (31-03-2014), una especie de “autoritarismo blando” que sostiene eficazmente la nueva ortodoxia del matrimonio gay.

“Asusta –dice también O’Neill– la rapidez con que el matrimonio gay se ha convertido en dogma”. Y sorprende ver cómo la intolerancia ha cambiado de signo. Los que eran marginados, ahora forman la corriente dominante; quienes reclamaban el derecho a apartarse de las convenciones, definen los límites de lo admisible. Pero si los revolucionarios aspiran a mandar, es ley de vida que dejen de serlo cuando lo consiguen. Lo curioso es que conserven la aureola de abiertos y víctimas. Quizá no por mucho tiempo, si siguen explotando su éxito de esta forma.